

ELISA GARCÍA PRIETO

**UNA CORTE
EN FEMENINO**

**Servicio áulico y carrera
cortesana en tiempos de Felipe II**

Marcial Pons Historia
2018

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
AGRADECIMIENTOS.....	11
ABREVIATURAS.....	15
INTRODUCCIÓN	17

PARTE I LA EVOLUCIÓN DE LA CASA DE LA REINA (1568-1598)

CAPÍTULO 1. UNA NUEVA REINA PARA LA MONARQUÍA. LA LLEGADA DE LA ARCHIDUQUESA ANA DE AUSTRIA.....	31
La antigua servidumbre de Isabel de Valois ante la llegada de una nueva consorte.....	31
El séquito de una archiduquesa de Austria.....	40
La casa de la reina: primeros pasos y conflictos	46
La crianza de un príncipe heredero en la casa de la reina	53
Reformas en la caballeriza regia.....	58
Recapitulación sobre la mayordomía del marqués de Ladrada.....	64
CAPÍTULO 2. LA CONSOLIDACIÓN DE LA CASA DE LA REINA	67
La mayordomía del duque de Medinaceli (1574-1575).....	67
El marqués de los Vélez como gobernador de la casa	75
CAPÍTULO 3. LA MUERTE DE ANA DE AUSTRIA Y LA TRANSFORMACIÓN DE SU CASA.....	83
La jornada de 1580 y la muerte de la soberana	83

	<u>Pág.</u>
La reconversión de una casa: de servicio regio a servicio principesco...	87
Nuevos protagonistas y planes de futuro	93
CAPÍTULO 4. MATRIMONIOS Y JORNADAS REALES.....	97
La negociación del matrimonio de la infanta Catalina.....	97
Cambios en el servicio palatino de las infantas	103
La jornada de 1585.....	112
La casa del príncipe Felipe: la impronta de don Juan de Zúñiga.....	114
CAPÍTULO 5. EL SERVICIO ÁULICO DE LOS HIJOS DEL REY ANTE EL FIN DEL REINADO	119
Las tensiones del espacio cortesano ante el fin del reinado.....	119
La infanta Isabel Clara Eugenia: planes matrimoniales y dinásticos ...	128
EPÍLOGO. 1598-1599. HACIA UNA NUEVA CASA DE LA REINA	133

PARTE II
REFLEXIONES EN TORNO
A LA CASA DE LA REINA

CAPÍTULO 6. ESPACIOS PARA UNA SOBERANA. LA CONSOLIDACIÓN DEL MAPA ÁULICO.....	143
El Alcázar de Madrid y su consolidación como centro neurálgico de la vida cortesana	143
<i>El Alcázar de Madrid: un nuevo palacio para los Austrias</i>	<i>144</i>
Una corte conventual y palaciega	152
Otros escenarios palatinos	155
CAPÍTULO 7. LA CONSTRUCCIÓN DE LA CONSORTE REGIA.....	159
La imagen de la soberana en el espacio cortesano	159
Ana de Austria: modelo de soberana.....	166
La reina como espejo para sus damas.....	172
Diversiones palatinas para una soberana.....	177
CAPÍTULO 8. TENSIONES Y CONFLICTOS EN PALACIO	185
Resistencias ante la normativa palatina.....	185
Conflictos entre damas.....	192

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 9. LA CASA DE LA REINA CATÓLICA: UN MODELO TRIUNFANTE.....	197
Una servidumbre de reina para la casa de una duquesa	198
El servicio archiducal en los Países Bajos	207
PARTE III	
VIDAS DE PALACIO	
CAPÍTULO 10. GRANDES LINAJES AL SERVICIO DE LA REINA: CAMARERAS MAYORES, AYAS Y OTRAS MUJERES DE LA CÁMARA	215
La nobleza española como cantera para los principales puestos de la casa.....	215
Un caso ¿excepcional?: doña Juana de Jacincurt.....	222
CAPÍTULO 11. RECORRIENDO LA VIDA DE LAS DAMAS DE PALACIO.....	231
Vicisitudes de matrimoniarse en palacio.....	231
Los beneficios de ser dama: las mercedes dotales	239
La casa de la reina: un espacio de integración.....	242
CAPÍTULO 12. NO TODO ES NOBLEZA EN LA CORTE	251
Enanas, graciosas y locas. Los «hombres de placer» de la casa de la reina	251
La influencia de las mujeres de la cámara.....	255
CAPÍTULO 13. UN MUNDO DE CONFLUENCIAS	259
CAPÍTULO 14. LA VIDA DESPUÉS DE PALACIO.....	267
CONCLUSIONES. REFLEXIONAR SOBRE LA CASA DE LA REINA EN EL MUNDO DE HOY	277
ANEXO. LA SERVIDUMBRE DE LA CASA DE LA REINA	283
BIBLIOGRAFÍA	289
ÍNDICE DE NOMBRES	303

INTRODUCCIÓN

El 14 de octubre de 1575, doña Inés Manrique fue nombrada dama de la reina Ana de Austria. Cinco años más tarde, el 21 de junio de 1580, falleció en el Alcázar de Madrid «y el mismo día fue sacado su cuerpo de Palacio y depositado en el monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid». Esta breve información biográfica ha quedado consignada para la posterioridad en las fichas de personal del Archivo General de Palacio y aparece lacónicamente aumentada con la mención de que «esta señora era hija de los marqueses de Cañete»¹. El caso de doña Inés Manrique no difiere del de tantas otras mujeres que pasaron por palacio. Así, sabemos que doña Luisa Manrique fue nombrada dama en noviembre de 1577 y que su salida de palacio se produjo a raíz de su matrimonio el 8 de febrero de 1580 con el duque de Maqueda². De nuevo, dos datos fundamentales que venían a acotar la vida palaciega de unas mujeres que, a pesar de lo aquí expuesto, contribuyeron a forjar la vivencia del Alcázar madrileño y mucho más.

Aunque la existencia de las mujeres se construyó en relación con los hombres que formaron parte de su vida (padres, hermanos, maridos e hijos), lo cierto es que fallaríamos enormemente si la limitáramos a esto. Parece que las fuentes nos obligan a seguir contemplando esa peculiar visión de la vida femenina y, sin embargo, la historia de las mujeres lleva décadas demostrando que ellas, como

¹ AGP, Personal, caja 612/25.

² AGP, Personal, caja 612/36.

sujetos históricos, son fundamentales para entender el devenir de cualquier nación.

En este sentido, ¿qué importancia tiene el abordaje de un estudio sobre «una corte en femenino»? Son varios los factores que nos impulsan a la escritura de este texto. Por un lado, la relevancia y dinamismo del espacio cortesano como núcleo fundamental de la decisión política y como espacio de integración de elites. Por otro lado, la importante presencia femenina en tal escenario y, en concreto, en la casa de la reina. Es cierto que se han abordado otros espacios femeninos para tratar de comprender el papel de la mujer en el Antiguo Régimen. Así, no podemos dejar de mencionar la excelente salud que gozan los estudios sobre el mundo conventual femenino, ya sea desde un punto de vista orgánico, como desde el análisis de figuras claves dentro del mismo³. Sin embargo, la casa de la reina ofrece alicientes con respecto a los espacios religiosos y es la confluencia directa con la otra mitad: esto es, con los hombres que configuraron ese espacio cortesano y que, de forma indudable, han gozado de una gran relevancia en los estudios históricos.

Antes de desmenuzar los objetivos del trabajo hay que delinear el punto de partida, qué es lo que se ha hecho y qué ofrece esta «corte en femenino» al panorama historiográfico actual. En 1994, cuatro años antes de la gran efeméride que vendría a conmemorar la muerte del Rey Prudente, hizo su aparición un estudio sobre la corte de Felipe II que reunía ensayos de reputados especialistas en la materia con la pretensión de dar una idea cabal sobre aquel espacio político⁴. Tomando diversas biografías como hilos conductores, se pretendía entender el componente humano que rodeó al Rey Católico y que hizo posible los hitos del reinado: secretarios, confesores, consejeros y criados áulicos que venían a personificar los diversos tipos cortesanos que pulularon por el Madrid de la segunda mitad del Quinientos. Sólo uno de los capítulos atendía a una figura femenina: la princesa doña Juana; sin embargo, en el mismo no se hacía un análisis de su trayectoria personal y política, sino que se va-

³ Como ejemplo de ello podemos citar el trabajo de Ángela ATIENZA LÓPEZ (2008); asimismo, aquellos estudios que se han centrado en la relación entre el mundo conventual femenino y la cultura escrita como los de Nieves BARANDA LETURIO y María del Carmen MARÍN PINA (2014).

⁴ José MARTÍNEZ MILLÁN (1994a).

loraba su papel como patrona cortesana fundamental⁵. Por tanto, podemos preguntarnos ¿qué era de las mujeres de la corte de Felipe II? ¿Acaso no fueron ellas una parte fundamental —y complementaria— de aquella corte?

En años posteriores se han ido subsanando esas lagunas, permitiendo entender el espacio femenino en la corte de Felipe II. En este sentido, la casa de la reina Ana sí gozó de un cierto interés historiográfico, si bien lo hizo merced a las reformas que se hicieron en su seno a raíz de la redacción de una nueva etiqueta cortesana que diera sentido y orden a la misma⁶. Por otro lado, estudios como los de Rodríguez Salgado, si bien centrados en la casa de Isabel de Valois, abordaban ésta desde una perspectiva fundamental: su organización y administración (atendiendo en especial al capítulo económico), su evolución temporal y, en parte, sus integrantes y moradores⁷. Todos estos aspectos son básicos para poder comprender en toda su esencia un espacio tan complejo como es la casa de la reina y cuyo conocimiento parte de una documentación heterogénea y habitualmente dispersa. Es evidente que la senda abierta por Rodríguez Salgado fue esencial no sólo para dar un nuevo sentido a la figura de la reina Isabel de Valois, sino también para entender aspectos fundamentales sobre la vida en palacio.

Este hecho, unido a la vitalidad de los estudios sobre la historia de la corte y la historia de las mujeres, ha dado como resultado la aparición de trabajos que, abordando aspectos parciales, han posibilitado que sigamos avanzando en el estudio de las casas reales y sus integrantes⁸. Así, fueron apareciendo diversos estudios que o bien analizaban las figuras de las consortes de la Monarquía y su entorno cortesano, o bien se centraban en figuras principales dentro del organigrama de la casa como las camareras mayores. Asimismo, el análisis de documentación epistolar posibilitó un conocimiento más profundo de algunas de las mujeres que moraron en palacio y dieron una

⁵ Es el capítulo de José MARTÍNEZ MILLÁN (1994b), pp. 73-105.

⁶ En concreto el estudio de José MARTÍNEZ MILLÁN (2000), pp. 159-184.

⁷ María José RODRÍGUEZ SALGADO (2003), pp. 39-96 y 71-98.

⁸ Dentro de los trabajos colectivos que han abordado la realidad de la casa de la reina hay que señalar las actas del Congreso «Las relaciones discretas», donde se recopilaban trabajos sobre los entornos femeninos de las soberanas desde tiempos de Isabel la Católica hasta Isabel II. Véase José MARTÍNEZ MILLÁN y María Paula Marçal LOURENÇO (2008).

idea más precisa sobre su papel e influencia, más allá de lo establecido por las normativas y etiquetas palaciegas⁹.

Esta base historiográfica ha sido fundamental para dar cuerpo a un estudio de las características que estamos presentando. Sin esas aportaciones faltarían las preguntas de base para poder abordar el análisis de una estructura palaciega como la casa de la reina, pero, sobre todo, careceríamos de los elementos para comprender en toda su esencia este grupo humano heterogéneo que se halla en el corazón del entorno cortesano de los Habsburgo. El punto de partida cronológico no es baladí: la llegada de la reina Ana de Austria, cuarta consorte del Rey Prudente, fue el momento elegido para afrontar una de las reformas más importantes en la concepción del servicio doméstico de la reina y, por tanto, era un buen inicio para reflexionar no sólo sobre las consecuencias a corto plazo de esta decisión, sino también para entender la importancia de la casa en la corte de los Austrias. A pesar de que los objetivos cronológicos estaban claros, así como el objeto primario del estudio, la manera de abordarlo y los aspectos a tratar han resultado algo más complejos.

Aunque a veces se haya visto la casa de la reina como un ente estático, esta imagen no se corresponde, en absoluto, con la realidad. Independientemente de la fijación de estructuras en la década de 1570 y su mantenimiento a lo largo de las centurias subsiguientes, lo cierto es que la casa de la reina vivió una realidad cambiante que estuvo muy mediatizada por los acontecimientos de orden político y social de su

⁹ Resulta difícil hacer un resumen de todas las propuestas que han aparecido, pero sí queremos destacar algunos títulos que han marcado los estudios sobre estos temas. Así podemos mencionar aquellos trabajos que han girado sobre las consortes del Rey Católico y su entorno cortesano, como el de Magdalena S. SÁNCHEZ (1998). Para la corte de Isabel de Borbón contamos con una reciente tesis doctoral que ha estudiado las redes personales que se configuraron en torno a esta soberana: Alejandra FRANGANILLO ÁLVAREZ (2015). Asimismo, también resulta de interés el trabajo sobre la primera consorte Borbón a cargo de José Antonio LÓPEZ ANGUIA (2015). Pero no siempre la consorte es el hilo conductor; los diferentes cargos de la casa y las mujeres que los ocuparon han concitado la atención de los historiadores. Como los de María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO (2003), pp. 123-152, y Vanessa DE CRUZ MEDINA (2005), pp. 427-445; (2008), pp. 1267-1300, y (2014), pp. 99-119.

La correspondencia de la dama fue analizada en su trabajo *Cartas de Ana de Dietrichstein a su madre, Margarita de Cardona: una doncella en la corte de Felipe II (1573/4-1581)* (2002). Véase también Laura OLIVÁN SANTALIESTRA (2008), pp. 1301-1356; Pedro LOSA SERRANO y Ramón CÓZAR GUTIÉRREZ (2005), pp. 523-536; Cristóbal MARÍN TOVAR (2011), pp. 671-700, y Carmen María FERNÁNDEZ NADAL (2011), pp. 101-126.

momento. Incluso en el periodo que se quiere abarcar con este estudio, apenas unas tres décadas, los cambios fueron notables y se observa una evolución clara en la propia estructura doméstica. De ahí que se haya querido abordar en una primera parte el desarrollo cronológico de la casa: desde su reforma radical a partir de 1570, hasta su conversión en la casa de la reina Margarita de Austria en 1598-1599. Estos años estuvieron atravesados por múltiples acontecimientos que afectaron de lleno a la casa y a sus moradores. En ocasiones, tales eventos estuvieron relacionados de manera directa con el devenir cortesano y, en otras, los cambios vinieron determinados por transformaciones fundamentales que afectaron a la Monarquía.

Asimismo, aunque estemos hablando de la casa de la reina Ana de Austria, no queremos detener nuestro discurso en 1580, cuando, en el fragor de la incorporación de Portugal a la Monarquía Hispánica, Felipe II quedó viudo por cuarta vez. Es cierto que la desaparición de la reina consorte no sólo fue un duro golpe en la vida familiar del soberano, sino que trastocó totalmente la vida dentro de la casa de la reina. La estructura sobreviviente siguió dando servicio a los hijos del rey y, aunque con ciertas diferencias, la evolución del espacio sigue siendo válida a nuestro análisis e imprescindible para entender el devenir futuro de la casa de la reina.

Tratar de abordar una evolución lineal de la casa dentro del transcurrir de la Monarquía durante estas décadas no es una tarea sencilla. No se convierte en una historia del reinado desde una perspectiva microhistórica, sino que trata de dar sentido a esta peculiar estructura áulica desde la descripción de su día a día. Y aquí radica la principal dificultad: hallar aquellas fuentes que nos den puntual cuenta de la vida de palacio durante todos esos años. Y ante este reto el historiador debe tratar de buscar los testimonios que le permitan reconstruir esa cotidianidad, aunque sólo sea de manera parcial. Aunque la casa generó una abundante documentación administrativa —cuyo depósito recae en archivos muy concretos—, ésta, por sí sola, no ofrece todo lo que esperamos para hacer un relato de la casa. Los gastos que generaban la casa y sus moradores nos dicen mucho de su devenir, pero hace falta un relato más narrativo que nos permita comprender cómo se desarrolló la vida palaciega en el Alcázar de Felipe II. Y aquí el resultado ha sido, como no podía ser de otra manera, un panorama de luces y sombras que nos ha permitido, no obstante, esbozar una buena línea narrativa. Aunque la sombra de la destrucción y quema de papeles planea sobre la potencial documentación que el

historiador usa, a veces la casualidad o un espíritu puntilloso ofrecen la posibilidad de que documentos de extraordinario valor sobrevivan y lleguen hasta nuestras manos.

En este sentido, la presencia de la correspondencia diaria de don Antonio de la Cueva, primer marqués de Ladrada, en la extensa colección Altamira, constituye un hito que ha posibilitado la redacción de amplias partes de este trabajo. Concienzudo en su quehacer diario, don Antonio, en su función de mayordomo mayor de la casa, consultó al soberano cada paso que daba para la buena gobernanza de la casa de su esposa. El resultado es una documentación que permite comprender cómo se gestionaba la administración de esa estructura doméstica, toda vez que ofrece esbozos interesantes sobre las vidas de sus moradores a través de la visión —a veces crítica— de la pluma del mayordomo mayor. La importancia de los años de gobernanza del marqués de Ladrada para entender la reforma estructural que sufrió la casa de la reina confiere a esa documentación una relevancia adicional, pues podemos seguir de manera casi diaria la toma de decisiones en torno a la escritura de las etiquetas y las problemáticas a que dieron lugar.

Los papeles del marqués de Ladrada no tienen parangón con la documentación superviviente de las otras mayordomías mayores que se desarrollaron hasta 1598. Sabemos a ciencia cierta que los papeles que el sucesor de don Antonio de la Cueva, el duque de Medinaceli, intercambió con Felipe II fueron destruidos, lo que hace inviable un relato tan pormenorizado como el de 1570-1572¹⁰. No obstante, la escasez de información no significa su absoluta inexistencia. La casa dejó su impronta en la documentación generada por otros servidores: desde aquellas mujeres que dejaron testimonio epistolar de su paso por palacio, pasando por los secretarios del rey que, entre otros muchos aspectos, trataron del devenir del entorno doméstico de la soberana. De esta manera, y a través de un puzzle documental, se han podido narrar los años posteriores a ese primer momento iniciático y bien documentado. En muchos casos, la evolución de la casa en esos

¹⁰ «Al Duque de Medinaceli [V Duque e hijo del Mayordomo Mayor] dad las gracias de mi parte por haberme enviado la instrucción, y decidle que de la misma manera será bien que me envíe el sello y los demás papeles que allí dice, y aún si su padre no hubiese quemado o roto los que tenía de mi mano, me los podrá enviar juntamente» (carta de Felipe II para Martín de Gaztelu, Madrid, 11 de septiembre de 1575, AHN, Consejos, leg. 15189, núm. 28).

momentos estuvo muy vinculada a procesos más generales que han dejado o bien una mayor huella documental, o bien han sido objeto de crónicas y relatos pormenorizados que deslizan informaciones interesantes sobre la casa.

Aunque nuestro objetivo ha sido hablar de la casa desde su interior —esto es, a través del relato de sus protagonistas—, en ocasiones tenemos la mejor visión de ella gracias a la narración que personas ajenas a la casa hicieron de la corte de Felipe II. Esa visión exógena nos posibilita, como historiadores, hacer un ejercicio de alejamiento fundamental para comprender las dinámicas de poder de la casa y la corte en general. En este punto, los embajadores afincados en Madrid constituyen una mina inagotable de información que no puede ser obviada. Desde los enviados franceses, pasando por el embajador cesáreo u, otros diplomáticos «menores» que se han revelado como grandes fuentes de información. El resultado de todo ello ha sido una narración casi lineal desde 1572 hasta 1598, donde, no obstante, existen algunas asimetrías. Pero el objetivo primordial es que el lector tenga una idea bastante certera del devenir de la casa en un marco cronológico completo.

Aun cuando la narración de los hechos que afectaron a la casa sea un acercamiento lógico y necesario para entender este espacio, lo cierto es que suele ser una línea argumental que cuenta con sus debilidades. La casa de la reina no sólo es una estructura doméstica enmarcada en el contexto de una Monarquía cortesana. La casa fue un espacio de socialización, toda vez que funcionó como elemento integrador y aglutinador de unas elites sociales que debían ponerse al servicio de la Corona. La idea de «domesticación» de la nobleza que Norbert Elías atribuyó a la corte francesa de Luis XIV, ya venía desarrollándose en la Monarquía Hispánica desde fines del siglo xv y, por supuesto, en el siglo xvi. Y, en este sentido, la casa de la reina funcionó según esos parámetros integrando jóvenes miembros de la nobleza, así como sus mujeres. El proceso, que puede resultar natural, contuvo elementos de conflictividad y negociación que conviene tener en cuenta. Por ello, hay que reflexionar sobre elementos básicos de la vida cotidiana en palacio que no tienen cabida en la narración cronológica, pero que ayudan a entender la casa en su dimensión más amplia. Así, si la primera parte incidía en el qué pasó a lo largo de aquellos años, aquí se insiste más en el cómo pasó. En definitiva, ¿cómo se vivía en el Alcázar madrileño en la segunda mitad del Quinientos?

De nuevo, las fuentes administrativas, pero también las de tipo descriptivo-narrativo, nos ofrecen un panorama bastante completo sobre esas rutinas. En un mundo en el que cada paso de la reina seguía un protocolo más o menos rígido, no parece muy difícil desentrañar la vida de estas mujeres que moraron en palacio. Y si bien es cierto que existieron rutinas, también hubo momentos para la ruptura de la costumbre establecida y la contravención de la norma. Aspectos ambos que nos hablan de un escenario dinámico y vivo que da juego al historiador. La vida de palacio, por tanto, no sólo gira en torno a las necesidades de una reina y su servicio, sino que contempla elementos de asueto, diversión, creación cultural y transgresión. La idea de estos capítulos no sólo es la descripción de un mundo áulico que gozó de momentos de brillantez o de escándalo, sino observar cómo se produjo ese fenómeno de «domesticación» o integración de unas élites —principalmente femeninas— en las dinámicas sociales y de poder de la Monarquía.

Tal y como señalábamos más arriba, el objetivo de este trabajo es analizar un espacio áulico desde una perspectiva femenina. Adentrarnos, en definitiva, en un entorno que, sin ser en exclusiva femenino, otorgaba un gran protagonismo a las mujeres. Sin embargo, a veces podemos incurrir en una «despersonalización» del espacio que nos impide ver esas trayectorias femeninas porque quedan subsumidas en una especie de colectividad que no las diferencia. Por ello, aunque las voces particulares tengan un cierto protagonismo a la hora de construir cada uno de los capítulos, hemos querido reforzar las visiones particulares con la construcción de pequeños periplos biográficos de palacio. Evidentemente la tarea de biografar a cada una de las mujeres que formaron parte de la servidumbre doméstica en estos años resulta inabarcable. En primer lugar, por el elevado número de mujeres que pasaron por el Alcázar a lo largo de estos años y, en segundo lugar, porque no todas ellas han dejado el suficiente caudal documental para poder reconstruir una pequeña reseña biográfica que cubra, al menos, su paso por palacio. Sin embargo, la combinación de diversos testimonios —ya sean memoriales, consultas, correspondencia privada o documentación de tipo judicial— nos ha permitido iniciar hilos narrativos que nos cuentan experiencias vitales de estas damas de palacio. En ocasiones, el matrimonio de una dama y los avatares que rodeaban su compleja negociación han sido la excusa perfecta para adentrarnos en una vida particular. Asimismo, los conflictos vividos en palacio nos permiten reconstruir trayectorias vitales y

reflexionar sobre las grandes divergencias que se dieron en las fortunas cortesanas de aquellas mujeres. También hemos optado por llamar la atención sobre mujeres que, en función de su cargo u ocupación, dejaron una honda huella en la historia cortesana de aquellos años. Nombres propios que no han pasado desapercibidos en los estudios sobre la corte de Felipe II, pero que no cuentan con estudios pormenorizados.

En definitiva, se trata de rendir un homenaje similar al que el estudio ya mencionado sobre la corte de Felipe II hizo a diversos hombres que, con su desempeño en áreas diversas (política, religión o finanzas), moldearon y dieron forma a unos usos áulicos que caracterizaron el reinado del Rey Prudente. Pero en este homenaje tenemos en cuenta a las mujeres de esos mismos hombres; a esa otra mitad que tanto hizo por la fortuna de esos linajes aristocráticos consagrados al servicio áulico. Al fin y al cabo, damas, camareras mayores, dueñas de honor y otras tantas no sólo formaron parte de la cotidianeidad de la mujer e hijas del rey, también fueron madres, hijas y esposas de aquellos hombres que sirvieron al rey en las diversas instituciones de la Monarquía. Desde sus puestos privilegiados medraron para darse a sí mismas las oportunidades que les permitieron luchar por la mejora de sus familias y linajes, consiguiendo mercedes y honores o defendiéndolos en las horas más bajas y conflictivas.

Entender la casa de la reina no sólo es comprender cómo se organizaba una corte del Antiguo Régimen, supone, asimismo, llegar a conocer los mecanismos de integración de unas elites y el fundamental papel que las mujeres desempeñaron en todo ello. En un mundo que parecía negar a las mujeres su propia individualidad —su estatus estaba vinculado al de los hombres que las rodeaban—, existían espacios en que se convertían en actrices principales y su destino, aún de manera incompleta, parecía estar en sus manos.